

EL GENOCIDIO SIONISTA CONTINÚA



¡EEUU y Europa, CULPABLES!



do del sionismo y de la OTAN y garantizando la continuación de las políticas de austeridad, es otro importante factor.

Los políticos del sistema alimentan a los fascistas

Los mismos políticos que se llevan las manos a la cabeza ante la oleada de violencia fascista han estado alimentando este monstruo. Una de las principales consignas que estas bandas hacen suya, “detengan los barcos”, es la que encabezaba la campaña de Rishi Sunak, líder de los *tories*.

Yvette Cooper, ministra del Interior laborista, anunciaba una “ola” de redadas y deportaciones contra migrantes solicitantes de asilo. Sarah Edwards, diputada de Tamworth, afirmaba en el Parlamento que “la gente de Tamworth quiere recuperar su hotel” y que “debería ser para las vacaciones” refiriéndose al Holiday Inn, utilizado como refugio de solicitantes de asilo. Unos días después, este hotel se convirtió en objetivo de los grupos fascistas.

Es el mismo Estado que disemina las políticas racistas y antinmigración, que justifica la austeridad y el nacionalismo inglés más despreciable, el que utiliza a las bandas fascistas para esparcir su demagogia contra los más oprimidos y excluidos y defender al sistema. La respuesta policial de la que presume Starmer y su vehemencia a la hora de condenar estas acciones son solo una coartada para sacudirse responsabilidades.

Frente a esto, el 7 de agosto decenas de miles de personas se movilizaron en distintos barrios de Londres, Brighton, Liverpool y decenas de ciudades para impedir la celebración de marchas fascistas. De forma contundente, jóvenes y trabajadores migrantes, activistas antirracistas, militantes de la izquierda combativa junto a grupos de trabajadores del cuerpo de bomberos, ferroviarios y funcionarios públicos se hicieron con el control de las calles dispuestos a enfrentarse a estos matones. Se formaron embriones de grupos de autodefensa que acabaron convirtiéndose en manifestaciones de masas y en una demostración tangible de que la clase obrera no confía en el Gobierno ni en sus fuerzas de seguridad para frenar a la extrema derecha.

Tenemos muchas lecciones que sacar de esta experiencia. El auge de la extrema derecha es una realidad a nivel internacional y una consecuencia de la situación actual del capitalismo. Sectores desmoralizados y empobrecidos de la clase trabajadora y millones de pequeño burgueses, que se están haciendo de oro con la explotación de la mano de obra inmigrante y la ausencia de derechos laborales, convergen y se sitúan detrás de la demagogia de líderes y formaciones reaccionarias que alimentan estas bandas. Pero este escenario también crea amplias oportunidades para que las fuerzas del comunismo revolucionario puedan avanzar, a condición de que levanten consignas correctas y un programa de clase, y se fundan con los sectores más avanzados que están en primera línea de la batalla. Hoy como ayer, la lucha antifascista es la lucha por el socialismo.

Reino Unido

Movilizaciones masivas para frenar a los fascistas

¡Ninguna confianza en la policía y el Estado!



Jaime Camejo
Izquierda Revolucionaria
Internacional

En los primeros días de agosto una oleada de violencia fascista recorrió las calles de Reino Unido. Mezquitas, locales comerciales, hoteles que sirven de asilo a personas migrantes, y vecinos y vecinas sufrieron agresiones brutales por parte de grupos de matones de extrema derecha liderados, entre otros, por la Liga de Defensa Inglesa o el propio Nigel Farage.

En contraposición, la respuesta de la juventud y la clase trabajadora ha sido ejemplar, rechazando las peticiones de la policía y el Gobierno laborista para quedarse en casa y cerrar las persianas. Frente a la complicidad del aparato estatal, del laborismo y de los partidos del sistema con estas agresiones y con un discurso racista institucionalizado, miles de antirracistas y antifascistas han llenado las calles y neutralizado a las bandas fascistas repletas de escoria blanca y lumpen.

Estos pogromos surgieron a raíz de un bulo en redes sociales, alimentado deliberadamente por la extrema derecha, tras el asesinato de tres niñas en Southport, en el que se acusaba del mismo a un joven solicitante de asilo. Si bien este fue el detonante, la realidad es que miles de fascistas no salen de debajo de las piedras. Es necesario comprender qué bases materiales y políticas se dan para este auge de la extrema derecha y cómo combatir esta amenaza real.

Empobrecimiento y polarización extrema

Hace dos meses el Partido Conservador sufría una derrota electoral histórica, perdiendo 251 escaños y más de la mitad de los votos. De esta manera, el Partido Laborista, controlado por el ala capitalista y derechista de Keir Starmer después de haber depurado las filas laboristas de cualquier elemento izquierdista, se convertía en la principal apuesta de la burguesía para intentar dar algo de estabilidad a la política nacional y asegurar la paz social.

Reino Unido ha vivido un auténtico terremoto bajo los Gobiernos *tories*. Los recortes sin fin en sanidad o educación, el empobrecimiento creciente de amplios sectores de la población, la degradación de los barrios obreros, añadido al fracaso estrepitoso de un Brexit dirigido por las fuerzas de la reacción nacionalista, han generado un hundimiento de los niveles de vida de las familias trabajadoras sin precedente.

Este escenario provocó una explosión de la lucha de clases entre finales de 2022 y principios de 2023, con una oleada de huelgas combativas entre los empleados del sector público, la sanidad, la educación, los trabajadores del ferrocarril... que pudieron haber confluído en una huelga general victoriosa de no ser por la actitud cobarde y colaboracionista de la burocracia sindical al frente de la TUC.

La radicalización de un amplio sector de la juventud y la clase obrera también se ha visto en los avances de los candidatos a la izquierda del laborismo y en las impresionantes movilizaciones de masas contra el genocidio en Gaza que han inundado las calles de decenas de ciudades.

Aun así, hay que señalar que Starmer no logró superar los 10,2 millones de votos que Jeremy Corbyn obtuvo en 2019. Es decir, la mayoría de los votantes laboristas quería quitarse de encima a los *tories*, pero la confianza en las políticas capitalistas, militaristas y prisionistas de la actual dirección del laborismo está bajo mínimos.

Estos resultados tampoco pueden hacernos olvidar que, pese a la derrota de los conservadores, otras formaciones de derecha se hicieron con ese espacio. Los Liberal Demócratas lograron 3,5 millones de votos, el 12,2%. Y la formación derechista y nacionalista de Reform UK, encabezada por Nigel Farage, logró 4,1 millones, con un nada despreciable 14,3% de respaldo, aunque debido al sistema electoral británico solo sacó cinco escaños.

Es decir, las fuerzas reaccionarias lejos de haber menguado sus apoyos los han redistribuido hacia formaciones que mantienen una demagogia *antiestablishment* acusada y un perfil racista y antinmigración aún más virulento.

Las condiciones para el envalentamiento de las bandas fascistas no surgen de la nada. El programa político que Starmer ha presentado, posicionándose del la-



Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol



Elecciones en EEUU

Trump y Harris, las dos caras de un régimen en decadencia y crisis



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

La cuenta atrás para las elecciones presidenciales de Estados Unidos está en marcha, atravesada por una polarización extrema. Tras el intento de atentado contra Donald Trump, que ha reforzado el fanatismo ultraderechista de sus fieles, y la retirada de un Biden convertido en cadáver político, la maquinaria propagandística para encumbrar a la nueva candidata demócrata está a pleno rendimiento.

Polarización extrema en un imperio en decadencia

Trump podría regresar a la Casa Blanca. El magnate de New York ha impuesto su completo dominio sobre el Partido Republicano y su impunidad está garantizada gracias a la amplia simpatía con la que cuenta entre sectores decisivos del aparato del Estado y la judicatura.

Los demócratas, con Biden y Harris a la cabeza, no han cumplido ni una sola de sus promesas estrella, como cancelar la deuda estudiantil, mejorar los derechos sindicales o terminar con el racismo y la brutalidad policial. Han sido incapaces de blindar los derechos ya conquistados de las mujeres o la comunidad LGTBI. Han gobernado para Wall Street, llenando los bolsillos de la gran banca, las corporaciones tecnológicas y los fondos de inversión más depredadores.

Con este historial, y a pesar de la amenaza muy real que representa la vuelta de Trump, una nueva victoria demócrata está en el alero.

Lo que hay detrás de esta polarización y del ascenso de la extrema derecha trumpista no es la senilidad de Biden, sino la profunda crisis del capitalismo estadouni-

dense. Los más de 150.000 millones destinados al régimen de Zelenski, los 30.000 de apoyo al sionismo genocida o el medio billón largo de dólares que en cuatro años han recibido en subvenciones y desgravaciones las grandes firmas de Wall Street y la industria militar contrastan con una inflación que se come los salarios, con la desigualdad social imparables y el empobrecimiento de amplios sectores de la clase obrera y las capas medias.

Sectores de las capas medias y la pequeña burguesía aterrorizados ante un futuro sin privilegios, o sectores de la clase trabajadora blanca atrasados y golpeados por la desindustrialización y una precariedad endémica, se aferran desesperadamente a un sueño americano ya extinto. Y Trump no hace más que espolear con su demagogia a estos sectores, apelando al orgullo nacional herido y culpando de todos los males a la inmigración, al movimiento feminista y a la izquierda combativa que no deja de movilizarse en las calles.

Kamala Harris, la vicepresidenta del Gobierno de la guerra

La saña con la que Biden y su Gobierno reprimieron a decenas miles de jóvenes en los campus de las universidades de todo el país ha movilizó el repudio de amplios sectores de su base tradicional.

Por eso la masiva campaña propagandística para impulsar a Kamala Harris; porque es mujer, por su ascendencia racial o por su imagen como una “fiscal justiciera” que persigue la corrupción y lucha por la libertad. Pero es imposible ocultar su compromiso con la burguesía norteamericana y con el sionismo más ultra.

Así lo manifestó con total nitidez en la convención demócrata: “Déjenme ser clara en esto. Siempre defenderé el de-

recho de Israel a defenderse y me aseguraré de que Israel tenga la capacidad de defenderse”.

Esta exsenadora y antigua fiscal general del estado de California ha apoyado los paquetes millonarios para financiar la guerra en Ucrania a costa de los programas sociales en educación o sanidad. También el aumento del presupuesto solicitado por Biden para blindar la frontera con México, avanzar en la construcción del famoso muro y multiplicar los centros de detención fronterizos. Además, se ha comprometido a continuar con el *fracking*.

Los demócratas han demostrado que no son ninguna alternativa para frenar el avance de la extrema derecha trumpista.

La clase dominante ante las elecciones

Parte de la campaña de Harris ha consistido en una carta de dirigentes republicanos a favor de su candidatura que, supuestamente, probaría que existe oposición a Trump dentro del Partido Republicano y que el magnate no tiene apoyos sólidos entre la clase dominante.

La clase capitalista está dividida. Es cierto que sectores con peso de la burguesía prefieren a los demócratas para manejar esta situación social y política tan delicada. Pero otros sectores ven con desesperación la pérdida de influencia norteamericana, el avance incontenible de China y saben que deben exprimir sin piedad a la clase trabajadora si pretenden asegurar sus beneficios. Por eso Trump también concita apoyos muy potentes como el de Elon Musk o Stephen Schwarzman, CEO de Blackstone.

Lo más importante es que el líder republicano se ha dotado de una base de masas y la ha organizado y movilizó a

nivel nacional. El asalto al Capitolio fue un excelente ejemplo de lo que ese polvo social reaccionario y rabioso está dispuesto a hacer.

¿Qué alternativa necesitamos frente a Trump y a la guerra?

Las encuestas de los medios burgueses prodemócratas están ocultando que la contienda sigue enormemente ajustada. Obvian la diferencia entre una extrema derecha completamente movilizada y a la ofensiva y una izquierda atada de pies y manos por las políticas de sus dirigentes, que contribuyen a desmovilizar a su base social.

Habrán muchos que voten a Kamala Harris por falta de alternativa ante el avance de Trump. Pero habrá millones de jóvenes, de afroamericanos, de árabes, de trabajadores y trabajadoras que en 2020 hicieron posible la victoria de Biden y que en esta ocasión se negarán a apoyar al partido azul.

El espacio y el potencial para una organización revolucionaria, de clase y con una política socialista están más que maduros. Si hoy el Partido Demócrata utiliza la autoridad de Bernie Sanders, de Alexandria Ocasio-Cortez o de otros dirigentes del DSA para lavarse la cara y tratar de bloquear el movimiento en las calles es porque antes conquistaron esa autoridad reivindicando las ideas del socialismo. Hoy han abandonado todas esas posiciones, entregándose en cuerpo y alma a la clase dominante y a la burocracia demócrata.

Las perspectivas electorales son complejas e inciertas. Lo verdaderamente crucial es lo que se esconde tras estos comicios y las tendencias de fondo que marcan. La juventud se ha levantado con fuerza contra el racismo, el machismo, el genocidio sionista, y un nuevo movimiento sindical está desafiando y arrancando victorias a gigantes como Google, Amazon o los grandes de la automoción.

Elas y ellos son los que levantarán las barricadas para cerrar el paso al avance de la reacción. Para que puedan hacerlo, necesitamos construir esa herramienta que nos sirva de arma en la lucha contra la extrema derecha del siglo XXI: el partido de la revolución, del socialismo, de las trabajadoras y trabajadores norteamericanos contra la dictadura del capital.



¿Qué está pasando en Venezuela?

Una explicación desde el marxismo revolucionario



Izquierda Revolucionaria Internacional

Más de un mes después de la proclamación de Nicolás Maduro como ganador de las elecciones presidenciales del 28 de julio, con el 51% de los votos, la oposición de derecha y ultraderecha controlada por EEUU sigue denunciando fraude, movilizándolo a miles de partidarios y argumentando que ganó su candidato, Edmundo González Urrutia, con el 70%.

Mientras China, Rusia, Irán y Nicaragua cierran filas con Maduro, varios países (mayoritariamente aliados estadounidenses, pero también algunos que mantenían relaciones fluidas con Caracas) exigen una revisión internacional “imparcial” de las actas. Esta es la posición del Gobierno de Pedro Sánchez, que ha propuesto que la UE sancione al Ejecutivo venezolano si no lo hace.

División y desorientación en la izquierda

Diferentes organizaciones estalinistas, el PCE o Sumar en el Estado español, que participan en el Gobierno apoyando sus políticas capitalistas y seguidismo de EEUU y la OTAN en Ucrania y Gaza, salieron defendiendo a Maduro.

En la izquierda gubernamental latinoamericana, el presidente chileno Boric reconoce como ganador a Urrutia. Mientras, Petro y Lula buscan una salida negociada, intentando convencer a Maduro de que acepte una revisión internacional. Algo que este rechaza como una injerencia en sus asuntos internos.

El debate está sacudiendo a la izquierda combativa venezolana y mundial, con sectores apoyando las movilizaciones contra el fraude, independientemente de que las dirija la ultraderecha, y otros rechazando cualquier crítica a Maduro porque “favorece al imperialismo”.

Para orientarse en esta situación compleja debemos partir de una posición comunista, de independencia de clase, basándonos en los intereses de la clase obre-

ra y la lucha por una Venezuela y un mundo socialista, rechazando las maniobras de la derecha y el imperialismo yanqui y las de la burocracia madurista y sus aliados.

Frente a ocasiones anteriores en que la oposición incendió las calles, las protestas (según organismos de derechos humanos han muerto veinte personas y el Gobierno reconoce 2.000 detenidos) no se concentran en urbanizaciones de la próspera clase media, sino en barrios populares, bastiones del proceso revolucionario liderado por Hugo Chávez entre 1998 y 2013.

Urrutia y María Corina Machado, líder de la ultraderecha, celebraron mítines masivos en baluartes chavistas donde hace pocos años habrían sido expulsados, pero que hoy hierven de descontento con las políticas gubernamentales. Para llegar a los sectores más depauperados, escondieron cínicamente su programa: recortes, privatizaciones (empezando por PDVSA), despidos masivos, venganza política con encarcelamientos y persecución a la izquierda militante; y han prometido el fin de las sanciones estadounidenses, inversiones, mejores salarios y el retorno de los ocho millones de emigrantes salidos desde 2015.

La participación de sectores populares en las movilizaciones denunciando fraude ha llevado a diferentes organizaciones de izquierda, como el PC de Venezuela, que apoyó a Chávez y cuyos militantes han luchado durante años contra la ultraderecha y el imperialismo, sufriendo estos últimos años la persecución del régimen por denunciar sus políticas capitalistas, a unirse a las denuncias de fraude, llamando a “defender la voluntad del pueblo venezolano (...) de cambio político” y “construir espacios de amplia unidad” para defender “la constitución y el estado de derecho”.

Estas posiciones confunden aspectos claves para los comunistas. ¿Puede representar la voluntad del pueblo una ultraderechista admiradora de Trump y Netanyahu, participante en los golpes de esta-

do contra Chávez que causaron centenares de muertos? ¿Una oligarca que pidió a EEUU intervenir militarmente para ahogar en sangre la revolución? ¿Debemos defender su triunfo?

Posicionarse en función de los parámetros de la democracia capitalista, llamando a “recuperar la constitución” y el “estado de derecho”, lleva a supeditarse a la derecha. Como explicaba Lenin, los comunistas diferenciamos entre la democracia de los capitalistas y la democracia obrera, y denunciamos el uso hipócrita del término “estado de derecho” para esconder la dictadura parlamentaria del capital financiero y de las “instituciones democráticas” para imponer sus intereses.

Incluso en caso de fraude, la alternativa nunca será un Gobierno títere de Washington que lanzaría una ofensiva brutal contra la clase obrera y los derechos democráticos. El ejemplo de Milei en Argentina es claro.

¿Significa denunciar y combatir al imperialismo estadounidense y sus marionetas ultraderechistas que apoyemos acríticamente a Maduro, como hacen sectores de izquierda siguiendo la línea de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”? Para nada.

Venezuela y la lucha por la hegemonía imperialista mundial

Las nacionalizaciones impulsadas por Chávez le dieron un apoyo masivo, ganando 18 de 19 convocatorias electorales. La revolución venezolana estimuló otros procesos revolucionarios, convirtiéndose en punto de referencia para millones en todo el mundo.

El Gobierno de Maduro ha destruido ese legado pactando con los capitalistas

cerrar y privatizar numerosas empresas expropiadas, despidiendo miles de trabajadores, reprimiendo con extrema dureza reivindicaciones y luchas obreras, persiguiendo a los activistas de izquierda más comprometidos. ¡Ocultar estos hechos no favorece la causa del socialismo en Venezuela ni internacionalmente!

Venezuela es una pieza codiciada en la pugna chino-estadounidense por la hegemonía mundial. Tiene las mayores reservas petroleras comprobadas del planeta, otros recursos minerales, y fue el primer aliado de China en su expansión por Latinoamérica, amenazando el control yanqui de la región.

EEUU ha visto una oportunidad para retomar el control de Venezuela y dar un golpe en la mesa tras años acumulando retrocesos frente a China y Rusia. Pero la capacidad para imponer sus designios está muy tocada, con divisiones en su clase dominante agudizadas por las elecciones de noviembre.

La burocracia madurista lo sabe y pretende resistir con el apoyo chino, ruso e iraní. Es una apuesta arriesgada pero podría salirle, al menos a corto plazo. Otra cosa es qué régimen salga de eso.

China y Rusia no tienen el sangriento historial criminal estadounidense, pero son potencias imperialistas en ascenso que buscan conquistar mercados y fuentes de materias primas para sus empresas, explotando brutalmente a los trabajadores en sus países y allí donde invierten.

Construir una izquierda revolucionaria con un programa comunista

Sobre el reflujo y ruina de la revolución bolivariana, la burocracia madurista utiliza el discurso antiimperialista, chavista y “socialista” para consolidar sus privilegios. Maduro encabeza un régimen bonapartista burgués, una forma de Gobierno que no se apoya en las masas movilizadas y su conciencia revolucionaria, sino en la cúpula militar, el aparato estatal y la represión sistemática contra la izquierda, el movimiento obrero y las luchas sociales.

Desde Izquierda Revolucionaria estamos en primera línea del combate contra el imperialismo yanqui, la mayor amenaza para los pueblos oprimidos del mundo, y sus peones de derecha y ultraderecha. Pero lo hacemos defendiendo el programa del comunismo internacionalista contra el bonapartismo burgués de Maduro y sus políticas capitalistas.

Luchamos por levantar una izquierda revolucionaria que rescate y profundice las conquistas de la revolución bolivariana, convirtiéndola en una revolución socialista genuina triunfante. Eso significa expropiar a la oligarquía financiera y terrateniente y arrebatar el poder a la burocracia, sus aliados burgueses y sus patrocinadores, los capitalistas rusos y chinos, poniéndolo en manos de la clase obrera. Solo así ofreceremos una salida revolucionaria y socialista a las masas trabajadoras que sufren la crisis agónica del capitalismo venezolano.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Alemania

La extrema derecha se impone en Turingia y avanza decisivamente en Sajonia

► en izquierdarevolucionaria.net

Ucrania fracasa en Kursk

Las provocaciones del imperialismo occidental no cambian el curso de la guerra



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 6 de agosto tropas ucranianas cruzaban la frontera rusa, comenzando una “invasión” que en pocos días les llevó a ocupar cientos de kilómetros cuadrados. La propaganda occidental se redobló con la fanfarria habitual: “audacia de Kiev”, “la invasión eleva la moral ucraniana”, “Zelenski lleva la guerra a Rusia”... Pocas semanas después, apenas queda nada de ese falso optimismo.

¿Qué hay detrás de la “invasión” ucraniana?

La última oferta de negociación rusa en junio fue rechazada por Kiev. Zelenski volvió a poner sobre la mesa la retirada de las tropas rusas de todos los territorios ocupados y la devolución de Crimea. Obviamente, esas demandas no son creíbles y la idea de algún tipo de negociación que implique “paz por territorios” lleva meses abriéndose paso en Washington y en más capitales europeas.

Zelenski y su camarilla saben que su futuro es más que negro cuando acabe la guerra. En Ucrania, la moral de la población no deja de caer. Esto se refleja en un rechazo cada vez mayor al reclutamiento, contestado por el Gobierno con una legislación más dura.

En el exterior, una vez que la guerra termine, Zelenski estará más que amortizado para sus patrocinadores imperialistas. En este escenario, necesitaban alguna acción que presentar como éxito.

Para lograrlo, han apostado casi todo a la incursión en Kursk, buscando presionar a Washington y Bruselas para la entrega de más armamento y alcanzar una mejor posición en una futura negociación.

Avance ruso en Donetsk

Es cierto que han penetrado en territorio ruso, reactivando con ello las tensiones entre diferentes sectores en Moscú, con críticas al comandante en jefe Guerasimov, al general responsable de la defensa de Kursk o al desempeño de las tropas chechenas encargadas de esa frontera.

Partiendo de que Rusia es un Estado bonapartista burgués, reaccionario y corrupto, las consecuencias de la acción ucraniana podrían haber sido muy profundas. Sin embargo, la reacción de Putin y el mando ruso ha sido clara. No se han movido ni un ápice de sus objetivos en el Donbás. Saben que Ucrania no tiene tropas ni logística suficiente para sostener en el tiempo su ocupación, por no hablar de la inexistencia de apoyo aéreo. Incluso puede que haya habido por parte de Moscú un elemento de dejar hacer a Ucrania en Kursk para explotarlo después.

Mientras Rusia avanzaba lenta pero constantemente en todo el frente en los últimos meses, Kiev ha comprometido buena parte de sus tropas más experimentadas y de sus mejores vehículos en la ofensiva de Kursk. Esto se ha tradu-

cido en unas condiciones aún más favorables para las tropas rusas en Donetsk, que ya superaban en número y armamento a las ucranianas en la región.

En agosto ha habido un salto de calidad en los avances rusos. La ciudad de Pokrovsk está siendo uno de los puntos centrales. Es un nudo logístico fundamental de las líneas defensivas ucranianas en el Donbás. Su conquista podría abrir la puerta a Rusia de lo que queda de la provincia de Donetsk.

El saldo de la aventura de Zelenski en Kursk es muy claro: el territorio perdido por Ucrania en el Donbás será conservado por Rusia; sin embargo, Ucrania no puede conservar Kursk.

Se profundizan las divisiones en el bando otanista

El intento de “llevar la guerra a Rusia” está provocando más crisis y divisiones en Ucrania y en las capitales occidentales que en Moscú. Los hechos hablan por sí solos: el 3 de septiembre seis ministros, incluido el de Exteriores, y varios altos cargos del Gobierno presentaron su dimisión en cadena. Un reflejo del clima de desesperación, impotencia y falta de perspectiva del régimen de Zelenski.

Las críticas a la aventura de Kursk siguen aumentando. Los sectores más militaristas y nazis, como los mandos de Azov, denuncian que muchos frentes en el sur y el este están ahora defendidos por reclutas poco formados y sin experiencia. Y crecen las acusaciones de traición y de ser agente de Moscú contra Sirski, responsable de la acción en Kursk y de la retirada de Avdivka en febrero.

Zelenski insiste en la urgencia de más armamento, aviones y permiso para utilizar misiles de mayor alcance con el objetivo de atacar en suelo ruso, los famosos ATACMS. Europa ya ha vaciado sus arsenales y EEUU buena parte de los suyos, pero ni con los arsenales combinados de la OTAN están pudiendo dar la vuelta a la situación.

La única posibilidad de derrotar a Rusia sería con la implicación directa de los ejércitos de la OTAN en el campo de batalla. Las consecuencias políticas de ese paso son precisamente las que les impide darlo. Ahora bien, a medida que se acerca el momento de asimilar la derrota de Ucrania y de la OTAN las costuras del imperialismo saltan cada vez por más sitios.

En Washington casi no queda tiempo para nada más antes de las elecciones de noviembre, mientras la incertidumbre aumenta ante una posible victoria de Trump. El cambio a un discurso mucho más sobrio sobre la “invasión” de Kursk en la prensa burguesa estadounidense es evidente. Y respondiendo a Zelenski, funcionarios de la Administración Biden han declarado que el uso de ATACMS no tendría mucho sentido ahora que los rusos han reubicado sus aviones a bases más alejadas de la frontera. Otros, como el reaccionario Instituto para el Estudio de la Guerra, presionan

para que se permita su utilización contra cualquier objetivo.

En Europa, las divisiones también han avanzado este verano. Agosto comenzaba con la noticia de la reducción drástica de la ayuda militar alemana a Ucrania, aduciendo recortes presupuestarios. Pocos días después, *The Wall Street Journal* publicaba un reportaje desvelando la autoría ucraniana del sabotaje al Nord Stream —aunque librando oportunamente de toda culpa a Washington—. Geert Wilders, el líder ultra cuyo partido encabeza el Ejecutivo de Países Bajos, planteó revisar la ayuda a Ucrania, y no es cualquier ayuda, incluye alguno de los F-16 que ya operan en Ucrania.

Mientras países como Italia han negado el uso de misiles a Ucrania, los portavoces socialdemócratas de la OTAN y la UE han vuelto a ser la voz más ardiente del amo. Stoltenberg y Borrell han le-

gitimado la invasión de Kursk, pero ha sido el español el más enardecido: “El armamento que estamos proporcionando a Ucrania tiene que tener pleno uso y las restricciones han de ser levantadas para que los ucranianos puedan apuntar a los lugares desde donde Rusia les está bombardeando; de lo contrario, el armamento es inútil”. Por supuesto, obviando las consecuencias que esto tendría en la posibilidad de arrastrar a toda Europa a una guerra.

La conclusión fundamental es que las piruetas tácticas y las provocaciones no pueden cambiar la dinámica general del conflicto: la guerra más seria en suelo europeo desde 1945 se está saldando con una derrota para el declinante imperialismo occidental.



La masacre sionista en Gaza y Cisjordania se recrudece

¡EEUU y la UE, culpables!

¡Solo la lucha de masas y el internacionalismo revolucionario podrán frenarlos!



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El genocidio sionista en Gaza continúa sin tregua, alentado por el apoyo militar y político de EEUU y la UE. Las cifras de destrucción resultan indescriptibles: más de 40.000 muertos, el 2% de la población, 15.000 de ellos niñas y niños; más de 100.000 heridos; ciudades reducidas a escombros por las más de 70.000 toneladas de bombas lanzadas desde octubre, más que los bombardeos combinados de Dresde, Londres e Hiroshima durante la Segunda Guerra Mundial; hambre, epidemias, escuelas y centros de la ONU atacados; miles de presos palestinos, incluidos niños, encerrados en campos de concentración, víctimas de torturas y abusos como los que los nazis practicaron contra judíos, gitanos, eslavos, comunistas, etc.

La prestigiosa revista *The Lancet* cifraba la magnitud de la barbarie: 186.000 muertos, si contamos las víctimas directas de ataques militares, hambre, enfermedades y falta de medicinas... ¡Casi el 10% de la población de Gaza!

Al mismo tiempo, el Estado sionista intensifica, con el respaldo de las falanges fascistas de colonos ultraortodoxos, la limpieza étnica y el terror masivo contra la población en Cisjordania. Pogromos e intervenciones militares cada vez más agresivas en los campos de Tulka-rem, Tubas y Yenín han dejado 650 palestinos asesinados, 147 de ellos niños, desde el 7 de octubre. Un nuevo récord, al que su-

mar el robo de 3.750 m² de tierras palestinas cada hora desde que se inició la ofensiva.

El ministro de Exteriores Israel Katz, del Likud, que comparte internacional con PP, CDU y la llamada derecha “moderada”, ha amenazado ahora con realizar desplazamientos de población en Cisjordania. Quieren trasladar el horror de Gaza a Cisjordania y cumplir con sus sueños supremacistas.

Por otra parte, el Estado de Israel no cesa en sus provocaciones para extender la barbarie, animado por el firme apoyo de sus aliados occidentales. Nuevos bombardeos en Líbano y asesinatos de altos dirigentes de Hezbolá; el asesinato en territorio iraní del líder de Hamás Ismail Haniya, más proclive a alcanzar una tregua; o amenazas de hacerse con la Explanada de las Mezquitas, uno de los tres lugares santos del Islam, no dejan lugar a dudas. La huida hacia adelante de Netanyahu y su Gobierno, prolongando la guerra y llevando la limpieza étnica lo más lejos posible, amenaza con hacer estallar la situación pese a la enorme contención de Hezbolá e Irán, a quienes China está convenciendo para que no escalen el conflicto.

Israel, el modelo de la ultraderecha mundial

La guerra en Gaza ha supuesto un nuevo salto en la deriva supremacista, colonialista y ultraderechista que atenaza al conjunto de la sociedad israelí, alcanzan-

do cotas inimaginables hace un año. El proyecto sionista, recorrido de un racismo y un supremacismo endémico, empuja en una dirección cada vez más similar a lo vivido en la Alemania nazi, y es una seria advertencia de hasta dónde se puede llegar cuando no se planta cara coherentemente a las fuerzas de la reacción.

Cuando la revelación de torturas y violaciones de presos palestinos en el campo de Sde Teiman obligó a la Fiscalía a ordenar la detención de varios soldados implicados, una masa enfervorecida de colonos y ultraderechistas, animados por dos ministros fascistas, Itamar Ben-Gvir y Bezalel Smotrich, asaltaron las instalaciones donde permanecían los soldados y les liberaron al grito de héroes. Estas torturas y violaciones han sido justificadas en un programa de máxima audiencia de la televisión israelí y, según una encuesta, son apoyadas por el 47% de la población.

La deriva abiertamente fascista, con los colonos ultraortodoxos jugando el papel de las SA hitlerianas, muestra la realidad de un régimen que cuenta con un respaldo sin fisuras de las “democracias” occidentales. Una ultraderecha supremacista que ha emergido tras muchos años de apartheid, ocupación y crímenes contra el pueblo palestino impulsados por Gobiernos laboristas y “de izquierdas”. La oposición laica, que supuestamente critica el autoritarismo y fundamentalismo de Netanyahu, ha sido incapaz de jugar ningún papel independiente, justificando el genocidio en Gaza, las razas cada vez más brutales en Cisjordania, la escalada bélica con Líbano

o Irán, o votando leyes contra la libertad de prensa y los derechos democráticos en Israel bajo la justificación de la guerra.

El intento de tumbar al Gobierno con una convocatoria de huelga general de la Histadrut, la principal central sindical de Israel, junto a la oposición y parte de la patronal, y con el apoyo y simpatía de la Administración Biden, para quien Netanyahu se ha convertido en una losa pero al que se ven obligados a seguir apoyando, haya sido un sonoro fracaso. La huelga, con un seguimiento muy limitado, y calificada por Netanyahu y sus socios como un regalo a Hamás, ha sido finalmente prohibida por los tribunales, golpeando una vez más los mermados derechos democráticos en Israel y otorgando otra victoria política a la reacción.

No será posible vencer a Netanyahu y a sus aliados fascistas, si no se cuestiona el apartheid y la ocupación, la opresión insoportable del pueblo palestino y la propia existencia de un Estado sionista basado en la limpieza étnica y el supremacismo racial. Si no se levanta esa alternativa, la deriva totalitaria del Estado israelí acabará aplastando a todo aquel que no comulgue con el fanatismo ultraortodoxo de la extrema derecha: desde el movimiento obrero al activismo feminista y LGTBI, y al conjunto de la población árabe-israelí que vive bajo un régimen de terror.

EEUU y la UE, responsables de la guerra y del genocidio

Sostener una intervención de esta magnitud y crueldad solo ha sido posible por el apoyo de sus aliados occidentales: EEUU, que mantiene económicamente el esfuerzo militar del sionismo, y la UE, que como principal socio comercial de Israel, con el que tiene firmado un acuerdo preferente, contribuye a mantener a flote su maltrecha economía.

En menos de un año EEUU ha aprobado dos paquetes de ayuda por valor de 30.000 millones de dólares, de los que ya ha desembolsado 14.000 millones. Pero tras la visita de Netanyahu a Washington, donde fue ovacionado por el Congreso norteamericano, incluidos más de cien congresistas demócratas, y donde se reunió entre sonrisas con la demócrata Kamala Harris, se ha aprobado otro paquete de ayuda militar para 2029 de 18.000 millones. Teniendo en cuenta que el Banco Central de Israel calcula el coste de la guerra hasta 2025 en 55.000 millones, esta ayuda es decisiva.

A esto se suma un respaldo diplomático imprescindible, también de la UE, para legitimar un Gobierno genocida como el de Netanyahu. Si Hitler se volvió un





estadista respetable para Francia, Gran Bretaña o EEUU antes de 1939, ¿por qué no Netanyahu?

Las lágrimas de cocodrilo de Biden o Kamala, que ha reafirmado su compromiso inquebrantable con Israel en su primera entrevista en la CNN, o de altos cargos de la UE como Borrell, no engañan a nadie. El Estado de Israel, pese a estar perpetrando a ojos vista un genocidio, es un socio político de primer orden en una zona de alto valor geoestratégico, como es Oriente Medio, y en un contexto en que China y Rusia avanzan claramente en el tablero mundial.

Es un aliado especialmente apreciado en el terreno militar y de la ciberseguridad, exportando e importando material militar y de guerra, recibiendo envíos puntuales de las principales petroleras occidentales para mantener a su ejército en marcha, e incluso de países que, como Brasil, de boquilla claman contra la barbarie sionista. Los mismos que imponen sanciones a Rusia o Venezuela en nombre de los derechos humanos, sostienen el genocidio sionista sin pestañear.

Y esto se aplica también al Gobierno de Pedro Sánchez y Sumar. Más allá de los discursos, se mantienen relaciones económicas, militares y diplomáticas con el régimen criminal de Netanyahu. No solo no se ha dejado de exportar e importar armamento —los últimos acuerdos del Ministerio de Defensa son del 15 y el 16 de agosto—, sino que el Estado español se ha convertido en un punto de paso, por sus puertos, de una parte importante del material militar y recursos que recibe Israel para continuar la masacre. Así lo explicaba *Diario Red*: “las descargas de explosivos en el puerto de Cartagena se han multiplicado por 15, pasando de 7 toneladas en 2023 a 105 en 2024”.

El Gobierno PSOE-Sumar se ha convertido en un ejecutor disciplinado de la agenda militarista de la OTAN: el gasto en defensa este año será un 20% más que en 2023, cuando ya fue un 30% mayor que en el ejercicio anterior. Un presupuesto militar sin precedentes para sostener la guerra imperialista en Ucrania y el genocidio sionista en Gaza y, de paso, golpear a nuestros hermanos y hermanas inmi-

grantes impidiendo a sangre y fuego que puedan buscar un futuro mejor en Europa.

A esto se suma la pasividad de la llamada Comunidad Internacional, de los corruptos regímenes árabes, que no han movido un dedo por el pueblo palestino, o de China y Rusia que, pese a sus declaraciones en el Consejo de Seguridad de la ONU y sus mociones para un alto el fuego, mantienen intactos sus negocios con Israel.

¡La solidaridad internacionalista es lo único que puede frenar la barbarie!

Ya sea en EEUU, con protestas continuas y multitudinarias en sus principales ciudades o con el movimiento de las acampadas universitarias reprimido con saña por Biden, Harris y los demócratas; en Europa, con movilizaciones combativas de masas en Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Alemania o el Estado español; o en Marruecos, Argelia, Egipto, Jordania y decenas de países... la acción directa desde abajo, impulsada por miles de activistas y organizaciones de la izquierda militante, ha sido el único aliado seguro con el que ha contado el pueblo palestino.

Un movimiento de clase e internacionalista contra el que se ha desatado una feroz represión, con nuevas leyes de excepción, prohibiendo manifestaciones, practicando centenares de detenciones, intentando prohibir la bandera o el pañuelo palestino. En Alemania, el Gobierno socialdemócrata ha ilegalizado a la organización palestina Samidoun y aprobado una ley por la que para acceder a la ciudadanía alemana se exigirá un compromiso de lealtad con el Estado sionista y sus crímenes.

Esta solidaridad con el pueblo palestino se ha convertido en blanco de la extrema derecha mundial, que ve en las atrocidades de Israel un ejemplo. Representa un complemento a su campaña xenófoba y de criminalización contra la inmigración. Por eso, la posición de los socialdemócratas de todo pelaje, lavando la cara al Estado israelí, es un crimen político que favorece la estrategia de la extrema derecha.

Fortalecer este movimiento combativo de solidaridad internacionalista implica denunciar que la barbarie sionista es la otra cara, la más descarnada, de la barbarie imperialista y capitalista. La jornada de lucha y paros del próximo 27 de

septiembre en el Estado español, las acciones frente a empresas armamentísticas en Gran Bretaña, o el manifiesto de varios de los sindicatos más importantes de EEUU exigiendo al Gobierno Biden romper con Israel, marcan el camino. Pero también señalan las renuncias clamorosas de una izquierda reformista y de unas cúpulas sindicales que se niegan a utilizar el arma de la huelga general.

Como demuestra la experiencia histórica, solo la clase trabajadora puede frenar el genocidio mediante la lucha de masas, desde abajo, y con un programa revolucionario para acabar con el capitalismo. Y solo así se podrá arrinconar a la extrema derecha, aquí, en EEUU y en Israel, o como hemos visto este verano, en Francia o Gran Bretaña, donde el empuje en las calles de la clase obrera, nativa o extranjera, acorraló y permitió frenar los pogromos racistas de la ultraderecha.

La heroica lucha del pueblo palestino, traicionada tantas veces por sus dirigentes, arroja grandes enseñanzas. Derrocar el Estado sionista y a las corruptas burguesías árabes de la zona es la condición para conquistar una Palestina socialista libre en el marco de una Federación Socialista de Oriente Medio.

Fundación Federico Engels | Novedades

► en la librería online de la Fundación



Revista MARXISMO HOY

Dedicada al genocidio en Gaza, cuenta con un apartado que analiza en profundidad la cuestión nacional palestina desde la formación del Estado de Israel. La revista se completa con un espacio dedicado al centenario de la muerte de Lenin.

54 págs. | 5 €

El Gran Juego

Las memorias del cerebro de la Orquesta Roja constituyen una gran aportación para entender una época histórica trascendental y, por encima de todo, rinden tributo a una admirable generación de revolucionarios.

544 págs. | 20 €



El Gobierno del PSOE-Sumar cede ante el racismo del PP y Vox

¡No es una “crisis migratoria”, es la crisis del sistema capitalista!



La campaña desatada por PP, Vox y varios grupos fascistas contra las personas migrantes ha ido intensificándose este verano. Una avalancha de bulos racistas ha sido recogida y amplificada por los medios de la derecha. Abascal llamaba a los ciudadanos españoles a “defenderse por sí mismos” ante la supuesta “invasión migratoria” y, siguiendo su estela, otros grupúsculos nazis llamaban a “cazar inmigrantes”.

Tras la ruptura de los acuerdos con Vox, Feijóo ha pisado el acelerador del racismo haciendo suyo el argumentario de la extrema derecha en su afán por desestabilizar al Gobierno de Pedro Sánchez, que resiste los embates lanzados desde el aparato del Estado y los medios conservadores, y que cuenta con el apoyo tácito de la CEOE y los inversores internacionales, que multiplican sus beneficios gracias a las facilidades a la inversión y la situación de paz social.

El PP, a la cabeza de la furia racista y xenófoba

El PP ha exigido, con motivo del viaje de Pedro Sánchez a varios países africanos, “deportaciones masivas de inmigrantes” y ha despreciado la oferta de Sánchez de contratos de trabajo legales para inmigrantes africanos, calificándola de estímulo para el “efecto llamada”.

Evidentemente, nadie en la dirección del PP piensa en hacer efectivas estas medidas en caso de llegar al Gobierno. Los miles de empresarios que se hacen de oro explotando inmigrantes y que constituyen la parte más activa de la base del PP y Vox no lo permitirían. Azuzan ese odio para introducir un germen de enfrentamiento entre la clase trabajadora y aprovechar el clima racista para intimidar y explotar aún más la mano de obra extranjera.

Escuchando las proclamas apocalípticas de Feijóo y Abascal, podría creerse que estamos a las puertas de la llegada de millones de personas. Nada más lejos de la realidad.

Según el Ministerio del Interior, en el primer semestre de este año llegaron al Estado español 26.585 migrantes. Una cifra minúscula, sobre todo porque una parte ha sido expulsada inmediatamente. En 2023 fueron 56.852, de ellos 5.151 niños y niñas menores de 18 años, los famosos MENAS que denuncia Abascal como un peligro para la supervivencia de la población nativa.

Aunque la derecha diga otra cosa, los inmigrantes no viven de ayudas sociales, sino que trabajan, y habitualmente en condiciones muy duras. Su tasa de ocupación es del 57%, mientras que la tasa de ocupación global en el Estado español es del 51%, y casi tres millones de los regularizados trabajan legalmente. Save the Children estima a los “sin papeles” en unos 500.000, de los que más de 300.000 trabajan sin contrato ni seguridad social, según la EPA de 2021.

Sin la mano de obra inmigrante sectores como la limpieza, el servicio doméstico, cuidado de mayores, hostelería o agricultura, con porcentajes de trabajadores inmigrantes que, sin contar a los ilegales, oscilan entre el 25 y el 42% no podrían mantener su nivel de beneficios o serían directamente inviables.

Los empresarios están ansiosos por recibir oleadas de inmigrantes para emplearlos como mano de obra barata. Las campañas racistas del PP y Vox les vienen de maravilla para crear un ambiente de miedo, sumisión y renuncia a los derechos más elementales. Las más peligrosas “mafias” que explotan a inmigrantes no hay que buscarlas fuera de nuestras fronteras. Están aquí, en restaurantes y

discotecas de lujo, exhibiendo con orgullo su pulserita rojigualda.

El cinismo del Gobierno en su política migratoria

La política migratoria del Gobierno del PSOE-Sumar solo se ha diferenciado de la del PP en el envoltorio discursivo.

En los hechos, tanto PSOE como PP han regularizado a cientos de miles de inmigrantes a medida que las necesidades empresariales lo exigían. La represión a refugiados e inmigrantes sin papeles no ha conocido cambios en los últimos años.

Es más, Pedro Sánchez alardea orgulloso del Pacto de Migración y Asilo aprobado bajo la presidencia española de la Unión Europea este 2024, un acuerdo que asume los postulados de la extrema derecha: detención de menores migrantes, hacinamiento en centros de internamiento, reforzar acuerdos con terceros países que violan los derechos humanos para impedir la entrada de migrantes a la UE... De hecho, el Estado español es pionero en este tipo de acuerdos, siendo el “democrático” Marruecos, desde 2019, el mayor beneficiario de las ayudas españolas. Ahora, en su gira africana, Sánchez los extiende a Mauritania, Senegal y Gambia. La hipocresía de la socialdemocracia no tiene límite, no se corta en tratar dar un barniz “progre” a lo que es un claro endurecimiento del control fronterizo desde los países de origen financiando la formación de sus fuerzas represivas.

Y aún hay más: Grande-Marlaska, ministro “socialista” de Interior y corresponsable de la masacre policial que dejó un reguero de muertos en la valla de Melilla, iguala en brutalidad a sus antecesores del PP en el trato a quienes intentan huir de la miseria y la guerra. Las expulsiones irregulares siguen ejecutándose a diario, pese a su ilegalidad (solo en el primer trimestre de 2024 el Gobierno del PSOE ha echado ya a 2.500 migrantes extracomunitarios, siendo el quinto país de la UE en el ranking). Y Pedro Sánchez insistía, en su visita a Senegal, en que expulsar ilegales es “imprescindible”, aderezándolo con comentarios, al más puro estilo de Vox y la ultraderecha europea, sobre el vínculo entre migración y terrorismo.

No debemos engañarnos ante los exabruptos del PP. La política del Gobierno, con su defensa de una migración “segura y ordenada”, no tiene un átomo de progresismo y las propuestas de “migración circular” (contratación en origen de temporeros que tras la finalización de su contrato serán devueltos a su país) no son la solución.

Los empresarios españoles, que desde hace años han ralentizado la inversión productiva, necesitan aumentar la explotación para mantener sus beneficios. CCOO y UGT han sido unos eficaces colaboradores para abaratar el coste de la mano de obra nativa, pero esa rebaja tiene un límite. Por eso ponen sus ojos en la importación de mano de obra inmigrante a la que puedan apretar sin misericordia bajo la amenaza de inmediata deportación. Si esas condiciones óptimas de explotación pueden conseguirse sin conflicto, y encima con las bendiciones de un Gobierno “progresista”, mucho mejor.

Como leíamos hace poco en la prensa, trabajar como inmigrante legal no te salva de la explotación más descarnada. Dos empresarios agrícolas mallorquines no solo incumplían la normativa laboral con sus trabajadores inmigrantes legales, sino que le cobraban a cada uno 20.000 euros por hacerles un contrato.

El problema de la explotación de los trabajadores migrantes hunde sus raíces en la decadencia del sistema capitalista, que solo sobrevive reforzando la opresión, la miseria y las guerras. Ningún Gobierno que renuncie a confrontar con los empresarios y banqueros tomará medidas efectivas contra la explotación de los inmigrantes. Solo la lucha de la clase obrera, organizada por encima de barreras nacionales o étnicas, podrá acabar con esta pesadilla.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





Catalunya

Contra el régimen del 78, construir una izquierda revolucionaria



**Esquerra
Revolucionària**

La designación de Salvador Illa como presidente de la Generalitat, gracias al apoyo parlamentario de ERC y Comuns-Sumar, ha sido recibida con euforia indisimulada por la burguesía catalana y los sectores más perspicaces del gran capital español. El objetivo de enterrar el movimiento por la república catalana y la autodeterminación volviendo al redil que impone el régimen del 78 ha dado un paso trascendente.

El País era claro al describir el significado para la clase dominante de este cambio de ciclo político: “Cataluña entierra su revolución. Sobre las cenizas del ‘procés’, el PSC emerge como el nuevo ‘partido del orden’ (...) Se abre una nueva etapa cargada de incertidumbres, pero con una certeza: la revuelta independentista de la última década ha tocado al final”.

La vuelta del PSC-PSOE a la Generalitat y sus pactos con ERC y Junts ponen la guinda a la abierta traición de las cúpulas de estas últimas formaciones al levantamiento de masas de octubre de 2017. Unos dirigentes que se llenaron la boca hablando del mandato del 1 de Octubre y de independencia, mientras restauraban los puentes con el régimen monárquico y la burguesía española, a la que (especialmente Junts) les unen estrechos vínculos de clase a los que nunca pensaron renunciar.

¿Qué intereses defienden los dirigentes de Junts y ERC?

El paripé del 7 agosto es un buen ejemplo y corona la bochornosa estrategia que engaña a muy pocos. Con un Puigdemont interviniendo seis minutos ante miles en el Arc de Triomf antes de volver a Waterloo, todo estaba acordado para que Mossos, Govern y Gobierno central miraran a otro lado, permitieran su huida y no se empañase la investidura de Illa.

Esta política ejemplifica el cinismo de unos dirigentes que no tienen escrúpulos en jugar con los sentimientos de las bases independentistas, mientras reconstruyen el pujolismo. Negociando medidas favorables a la burguesía catalana con PSOE o PP, haciendo suyas las medidas más racistas de PP y Vox para explotar a los trabajadores migrantes, o votando en el Parlamento mantener relaciones, venta de armas y negocios con el régimen sionista, Junts ha demostrado que es una herramienta plenamente confiable de la burguesía catalana. Y obviamente ha instrumentalizado la represión del Estado para seguir defendiendo cuotas de poder en beneficio de la patronal y el capital catalán.

La misma contradicción ha marcado la acción política de ERC. Las aspiraciones de sus bases y de centenares de miles de votantes que les auparon al Govern se han estrellado contra las concepciones socialdemócratas de sus dirigentes y un muro de renuncias, pactos con el PSOE y conciliación con el régimen

del 78 que ha desatado una de las mayores crisis de su historia reciente.

¡Qué decir de los Comuns! La fuerza que nació de la lucha contra los desahucios y del 15M ha terminado desempeñando el vergonzoso papel de “chico de los recados” del PSOE, proporcionando a Illa una cobertura de izquierdas.

La amnistía, la ofensiva de la derecha española y las políticas del Gobierno PSOE-Sumar

Presionados por el movimiento de masas, Sánchez, Illa y el sector de la burguesía española que ve en ellos la única opción para imponer la paz social en Catalunya tuvieron que hacer concesiones políticas. Esa es la razón de los indultos y la ley de amnistía, además de sembrar un olvido interesado a su apoyo al 155.

Concesiones, no olvidemos, producto de la movilización de millones que lo dieron todo, pese a la brutal represión. Pero mientras se mantenga el régimen capitalista del 78 todas las concesiones y derechos democráticos que arranquemos con la lucha se verán amenazados.

Los hechos son tozudos: de 74 beneficiados por la amnistía, 54 son policías denunciados por sus salvajes actuaciones represivas. Mientras centenares de activistas represaliados por participar en manifestaciones, cortes de tráfico o por defender las urnas el 1 de Octubre siguen pendientes de juicio o investigación —en muchos casos sometidos a procesos en los que han actuado como acusación la

Fiscalía General del Estado, controlada por el PSOE, o los Guberns de ERC y Junts—, los que ya están libres son los responsables de molernos a porrazos.

Si PP-Vox, ese ejército de mamporreros con toga y la caverna mediática que les jalea pueden mantenerse a la ofensiva es por las concesiones a los capitalistas y la renuncia a defender los derechos de las y los oprimidos del Gobierno PSOE-Sumar.

Junto a la negativa a reconocer el derecho de autodeterminación, el Gobierno mantiene leyes antidemocráticas y reaccionarias como la Ley Mordaza o la de Extranjería; y sus políticas económicas y sociales hacen de oro a los grandes empresarios y especuladores del negocio inmobiliario, agroalimentario y turístico.

Illá será un fiel ejecutor de estas políticas en Catalunya. Solo hay que ver su lista de consellers, trufada de alcaldes y alcaldesas del PSC distinguidos por su aplicación a rajatabla de recortes y privatizaciones, y de representantes directos de la burguesía catalana procedentes del espacio convergente, como Sàmper, Espadaler...

La estrategia de la burguesía catalana y sectores decisivos de la burguesía española de basarse en el PSC y los pactos con Junts y ERC para cerrar el ciclo político abierto por las crisis revolucionarias de octubre de 2017 y 2019 no es nueva. Tras fracasar el intento de sofocar el movimiento aplicando el 155 y la represión, optaron por la misma táctica que les permitió desactivar el ascenso revolucionario de los años 70 e imponer la monarquía y el régimen del 78: la contrarrevolución bajo formas democráticas, la llamada Transición.

Si entonces necesitaron a los dirigentes del PSOE y sobre todo del PCE, ahora han recurrido a los del procés. Y junto a ellos, a los Comuns y la burocracia sindical de CCOO y UGT.

El levantamiento de millones de jóvenes, trabajadores y amplios sectores de las capas medias que giraron masivamente a la izquierda en Catalunya, empujadas por la crisis del sistema capitalista y la opresión nacional, abrió una crisis política con elementos revolucionarios en 2017, tras el referéndum y la huelga general del 3 de octubre, y que tuvo otro jalón decisivo en 2019 tras la sentencia del Supremo. Esto sembró el pánico no solo en la burguesía española y catalana, también en las burguesías europeas.

Solo comprendiendo esto y defendiendo una política de independencia de clase, que vinculase la lucha por la autodeterminación y liberación nacional de Catalunya a un programa socialista, era posible derrotar los planes capitalistas y desbordar a la derecha y a la socialdemocracia catalanista de Junts y ERC, arrebatándoles la dirección del movimiento.

La república catalana que queremos no puede estar liderada por la misma oligarquía a la que combatimos y que es responsable de esta traición. Una república de los trabajadores y la juventud, del pueblo, tendrá que expropiar a los responsables de la crisis económica y social, empezando por monopolios financieros como CaixaBank o Sabadell, eléctricas, Agbar, y siguiendo por la gran burguesía industrial.

El único camino para derrotar al régimen del 78 y conquistar una república catalana socialista es construir una izquierda revolucionaria armada con el programa del comunismo.



Acuerdo SUP-Desokupa para la “formación” de policías

¿Qué hace el Gobierno ante este despropósito?



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

A principios de agosto se hizo público el acuerdo alcanzado por el Sindicato Unificado de Policía (SUP) y la banda fascista Desokupa para proporcionar formación en defensa personal a 30.000 policías. A pesar de que se organizó un gran revuelo en los medios de comunicación y de que otras organizaciones sindicales de la policía lo rechazaron, el SUP se mantuvo firme y seguirá colaborando con este grupo de matones, conocido por sus amenazas, insultos y agresiones a personas que se niegan a ser desalojadas ilegalmente de los pisos que habitan.

La responsabilidad del Gobierno de Pedro Sánchez en esta deriva es innegable. Las declaraciones de Marlaska anunciando que los cursos de Desokupa no tendrán reconocimiento legal —en lugar de poner fuera de la ley a esta banda de mercenarios fascistas y castigar contundentemente a quienes utilicen sus “servicios”— son una tomadura de pelo. El problema, más allá de los cursos, es que el núcleo de una milicia fascista, con fuerte apoyo

empresarial y oficial, se está formando ante nuestros ojos y el PSOE, que tiene como máxima prioridad seguir atrayendo un volumen de inversión suficiente para mantener el empleo y la paz social, se niega a hacer frente a esta situación por miedo a enfadar a sus amos capitalistas.

¿Qué es Desokupa?

Bajo la tapadera legal de una empresa de “recuperación” de viviendas y propiedades supuestamente ocupadas, Desokupa es en realidad una banda paramilitar fascista que se lucra poniendo a sus matones al servicio de los especuladores inmobiliarios y de caseros sin escrúpulos que pretenden aprovecharse de la vulnerabilidad de muchos inquilinos (personas mayores, inmigrantes, mujeres solas con hijos menores, etc.) para forzarlos a abandonar su vivienda, incluso teniendo un contrato de alquiler vigente y estando al corriente del pago de los alquileres, para poder volver a alquilarlo a un precio mucho mayor o para dedicarlo a alquiler turístico o de temporada.¹

Precisamente cuando los caseros carecen de cualquier excusa legal para pro-

mover un desahucio, pero quieren expulsar como sea a sus inquilinos, es cuando contratan los servicios de una banda que no duda en recurrir a la violencia² para amedrentar a sus víctimas y forzarlas a que abandonen sus hogares.

En el auge de Desokupa han tenido un papel relevante medios de comunicación y periodistas de extrema derecha, como Ana Rosa Quintana o Susanna Griso, que no solo han proporcionado una plataforma de propaganda a esta banda fascista sino que han esparcido rumores falsos sobre una supuesta ola de “okupaciones” que podría afectar a cualquiera que se ausentase un par de días de su domicilio y sobre una imaginaria imposibilidad legal para solucionar en un plazo razonable un allanamiento de morada (un delito grave castigado con hasta cuatro años de cárcel) o incluso un impago injustificado de alquileres.

Estas patrañas de la extrema derecha son desmentidas por la dura realidad de los desahucios judiciales. Al margen de los escasísimos allanamientos de vivienda habitual, que son solucionados prácticamente en el acto, casi 20.000 familias fueron forzadas por los tribunales a abandonar sus viviendas en 2023 por retrasos en el pago del alquiler. Las historias lacrimógenas de ancianitas que tienen que subsistir gracias a la caridad pública porque sus malvados inquilinos no pagan el alquiler y además les obligan a hacerse cargo de las facturas de todos los suministros domésticos mientras conducen un BMW y se van de vacaciones al Caribe son pura propaganda, que intenta encubrir la realidad: que el Estado español es un verdadero paraíso para la especulación y el parasitismo inmobiliario.

Las declaraciones del Gobierno sobre una supuesta “congelación de desahucios”

a la gente vulnerable no es más que propaganda vacía. Los recientes suicidios de personas en situación desesperada cuando iban a ser desalojadas de su vivienda son un trágico recordatorio de la inutilidad de las medidas sociales de las que tanto presumen los ministros de Sumar y PSOE, y de las extraordinarias facilidades que se ofrecen a los caseros para que expriman sin piedad a quienes no tienen más remedio que vivir de alquiler.

Una colaboración que viene de lejos

Como se denuncia por sindicatos de inquilinos y otras organizaciones sociales la colaboración entre la policía y los matones de Desokupa es la norma. Cuando los vecinos de un edificio o un barrio se rebelan ante las coacciones y la violencia de Desokupa, inmediatamente aparece la policía, pero no para atajar las ilegalidades de la banda fascista, sino para ofrecerles protección y que no se repita lo que ocurrió en Sorluze o Andoain, donde los vecinos los expulsaron. Esta impunidad sería imposible si desde el Ministerio del Interior no se hubiesen dado instrucciones para dejar actuar sin trabas a estos salvajes. El PSOE no quiere disgustar ni en lo más mínimo a los inversores y especuladores, y mira para otro lado ante estos abusos, igual que cierra los ojos ante la descarnada explotación de inmigrantes ilegales en sectores como la construcción, la agricultura o el servicio doméstico.

El hábito de la completa impunidad ha dado alas a Desokupa, que ya ni se molesta en disimular su carácter nazi. Sus redes sociales están repletas de mensajes racistas, machistas, transfobos y homófobos y, a partir de la popularidad que sus acciones han obtenido entre los sectores más reaccionarios de los rentistas, especuladores y propietarios inmobiliarios, Desokupa ha empezado a intervenir en la vida política promoviendo su alternativa fascista.

En la pasada campaña electoral contrató una gran lona que cubría la fachada de un edificio en el centro de Madrid con un mensaje contra Pedro Sánchez y otros dirigentes de la izquierda. También han lanzado sus primeras movilizaciones callejeras, como la de Barcelona contra Ada Colau o la convocada en Madrid a favor de un asesino convicto. Y, como no podía ser menos, se sumaron desde el primer momento a las protestas convocadas ante la sede del PSOE tras conocerse el resultado de las últimas elecciones generales.

En los últimos meses varios ayuntamientos, entre ellos alguno gobernado por Junts, han contratado a Desokupa para colaborar con la policía local en defender la propiedad y el orden. Así se está dando cobertura legal a un grupo de matones nazis que goza de la impunidad y connivencia de un aparato del Estado que jamás fue depurado tras el franquismo, y que no dudará en el futuro en desatar la violencia contra todo tipo de protestas sociales o laborales.

Pero, como acabamos de ver en Reino Unido, serán la juventud y la clase trabajadora quienes combatirán en las calles la amenaza del fascismo.

1. El grupo fascista Brigada Desokupa acosa a una vecina de Vallecas con apoyo de la policía (izquierdarevolucionaria.net, qrco.org/6ZUE).
2. Dos fascistas desokupas agreden a un vecino y la policía los deja en libertad a pesar de la denuncia de un testigo (izquierdarevolucionaria.net, qrco.org/6ZUG).

► en izquierdarevolucionaria.net

No son accidentes, es terrorismo patronal

El Gobierno se hace el sordo





Detenido Carlos Ochoa

por su activismo contra el genocidio sionista

El 25 de julio un dispositivo de siete efectivos encapuchados de la Policía Nacional detenía en su casa a Carlos Ochoa, secretario general del Sindicato de Estudiantes de Sevilla. La excusa: tomarle declaración por las acciones de la acampada por Palestina de la Universidad de Sevilla (US) en la que jugó un papel destacado.

Esto ocurría después de que el Rectorado de dicha universidad y la Subdelegación del Gobierno utilizaran todos los mecanismos a su alcan-

ce, incluyendo la violencia física, para tratar de amedrentar al movimiento estudiantil combativo y a quienes señalan la complicidad de Gobierno y universidades con el genocidio sionista contra el pueblo palestino.

Hablamos con Carlos sobre estos hechos que, sin duda, ahondan en la deriva represiva por parte del Estado contra los derechos democráticos más elementales, y también sobre cómo responder a este atropello.

EL MILITANTE.- En primer lugar, queremos solidarizarnos contigo. Nos podemos imaginar la sorpresa mayúscula que viviste ante esta detención tan arbitraria. Cuéntanos, ¿cómo se produjo y de qué se te acusaba?

Carlos Ochoa.- Me encontraba solo en casa desayunando cuando, a las ocho de la mañana, llamaron a la puerta con mucha insistencia. Al abrir, la escena me dejó perplejo: siete policías encapuchados y detrás de ellos un furgón de policía mal aparcado. Me dijeron que me iban a llevar detenido por unos supuestos daños en una sucursal del BBVA.

Me esposaron y me trasladaron a la comisaría, como si fuera un peligroso delincuente, con la excusa de tomarme declaración. Y digo excusa porque, incluso, la propia policía me reconoció que sabían que no iba a declarar en comisaría porque nadie lo hace. Entonces, uno se pregunta, ¿a qué se debe este despliegue? ¿Por qué no optaron por una citación como suele hacerse en estos casos?

EM.- Efectivamente, ¿a qué crees que se debe esta intimidación policial?

CO.- La respuesta es simple: quieren amedrentarnos y cerrarnos la boca, generar un clima de miedo e intentar que la juventud no se organice, no proteste. Ese es su objetivo político. Y para ello utilizan a quienes nos hemos destacado, quieren darnos un escarmiento.

Y no solo al movimiento estudiantil. Otro ejemplo reciente, también en Sevilla, fue la detención del portavoz de la plataforma Barrios Hartos, que denuncia los cortes de luz en los barrios más humildes de la ciudad. A nadie se le escapa que asistimos a la mayor escalada represiva en décadas. Las 6 militantes de la CNT de La Suiza, Pablo Hasél, los 6 de Zaragoza, los 13 de la Macarena... parece increíble, pero estamos hablando de que cada vez más activistas de la izquierda se enfrentan a la cárcel por enfrentarse a sus patronos, a los fascistas, por denunciar a la corrupta monarquía o por luchar por una sociedad libre de opresión.

Y todo esto con el consentimiento del Gobierno del PSOE y Sumar. Ni siquiera han derogado la Ley Mordaza. Es obvio que no es casual, le es muy útil. Este Gobierno no ha dejado de profundizar su escalada represiva contra la izquierda

combativa. El movimiento por Palestina ha sido el último capítulo. Hemos visto intervenciones policiales salvajes en las acampadas de Madrid, Valencia, Santiago... y la más sonada en Sevilla. Todos vimos las imágenes de los antidisturbios desalojándonos a palos del Rectorado. Incluso uno de nuestros compañeros de US por Palestina fue enviado a juicio por participar en la ocupación.

El Sindicato de Estudiantes está en el punto de mira. Nuestra organización convocó dos huelgas estudiantiles contra el genocidio en Gaza y ha estado en primera línea en las manifestaciones y acampadas por Palestina. La embajada de Israel llegó a exigir que se prohibiera la huelga estudiantil que convocamos el 16 de noviembre.

No solo eso. El SE ha estado en la vanguardia de la lucha por la sanidad y la educación públicas, contra el fascismo y contra el machismo. Otras dos compañeras del SE se enfrentan a ser expulsadas de la universidad por participar en una campaña colectiva contra un profesor machista y acosador en la Universidad de Sevilla.

Para la clase dominante que nuestra organización señale la podredumbre del sistema capitalista y luche por transformar la sociedad es una gran amenaza. Por eso descargan su arsenal represivo sobre nosotros. Pero no nos van a callar.

EM.- Uno de los principios de la izquierda que lucha es que ninguna agresión quede sin respuesta. ¿Cómo pen-

sáis hacerlo y qué apoyos habéis tenido por parte de otros colectivos?

CO.- En primer lugar, me gustaría agradecer todo el apoyo que recibí tras mi detención especialmente a los compañeros y las compañeras de la CGT y US por Palestina. Efectivamente, este ataque no es solo contra mí o contra el Sindicato de Estudiantes. Ha sido un intento de amedrentar al movimiento por Palestina y a toda la izquierda combativa en general.

Estamos recibiendo adhesiones de distintos colectivos y organizaciones al manifiesto público que hemos elaborado para denunciar estos hechos. En él señalamos la responsabilidad del Ministerio del Interior y exigimos al Gobierno la retirada inmediata de todos los cargos. De momento sabemos que hay otro compañero de US por Palestina investigado. Ahora queda esperar si nos llevan a juicio o no.

En cualquier caso, no vamos a permitir que se salgan con la suya. Hay una izquierda que piensa que en estos casos lo mejor es agachar la cabeza y esperar que los jueces sean benévolos. Nosotros ni formamos parte de ella ni creemos en un sistema judicial heredado de la dictadura franquista. Seguiremos en la lucha contra la barbarie sionista y contra el capitalismo.

EM.- Además de en el Sindicato de Estudiantes también militas en Izquierda Revolucionaria, ¿por qué?

CO.- Milito en IR desde hace seis años. Al poco tiempo de afiliarme al SE

comprendí que no tenía sentido luchar por la escuela pública o contra el machismo limitándome al activismo estudiantil. Entendí que hace falta un programa más amplio, un programa revolucionario

“
Quieren cerrarnos la boca por luchar, pero no lo vamos a permitir
”

y comunista. Tampoco bastaba con organizarme con mis compañeros y mis compañeras en mi instituto: para transformar la sociedad necesitas la fuerza del movimiento obrero, de los parados, los pensionistas... Por eso milito en Izquierda Revolucionaria, porque creo que es una organización de combate y con un programa revolucionario capaz de liberar al conjunto de nuestra clase.



27 SEPTIEMBRE

JORNADA DE LUCHA

EN SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DEL PUEBLO PALESTINO



**Sindicato de Estudiantes
Izquierda Revolucionaria**

El genocidio sionista contra el pueblo palestino en Gaza y su violenta extensión a Cisjordania sigue sin pausa. Un infierno en la tierra que ya ha segado la vida de decenas de miles de hombres, mujeres y niños inocentes, y que ha reducido Gaza a escombros. Según un informe de *The Lancet*, si contamos todas las muertes, incluyendo las que han provocado las 70.000 toneladas de bombas lanzadas y las causadas por la destrucción del sistema sanitario y por la hambruna planificada desde el Gobierno ultraderechista de Tel Aviv, las víctimas ascenderían a 186.000 personas, casi el 10% de la población.

Pero este genocidio nunca habría sido posible sin el apoyo económico y militar, y el pleno respaldo diplomático del Gobierno de EEUU, de Biden y de su sucesora Kamala Harris, y de los de la Unión Europea, incluyendo el español. El

Ejecutivo estadounidense aprobó hace unas semanas un nuevo paquete de ayuda de 18.000 millones de dólares en armamento, que se suma a los 30.000 millones aportados desde que comenzó el genocidio.

También la UE, principal socio comercial de Israel, sigue haciendo lucrativos negocios con el Estado sionista y enviando ayuda militar decisiva para masacrar a un pueblo martirizado. Y el Gobierno de Pedro Sánchez y sus socios de Sumar, más allá de los discursos hipócritas y de las lágrimas de cocodrilo, siguen manteniendo relaciones económicas, militares y diplomáticas con Netanyahu. Una forma evidente de proporcionar oxígeno a un régimen que comete atrocidades cada vez más semejantes a las del nazismo.

Frente a la barbarie sionista, millones de trabajadores y trabajadoras, de jóvenes y estudiantes, no hemos dejado de ocupar las calles en decenas de ciudades en EEUU, en Gran Bretaña, Alemania, Francia, el Estado español, Marruecos, Turquía, Yemen

y cientos de países... Solo un movimiento así, desde abajo, que impulse la solidaridad internacionalista mediante la lucha en las calles, con huelgas obreras, bloqueos y boicots, señalando la complicidad de las potencias occidentales, podrá evitar que la masacre y la limpieza étnica se amplíen.

No podemos tener ninguna confianza en los Gobiernos ni en una diplomacia podrida que son cómplices de este asesinato colectivo para beneficio de los capitalistas israelíes, de sus aliados imperialistas y de la industria mundial del armamento.

Desde el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria llamamos a los y las estudiantes y al movimiento obrero a participar activamente en la jornada de lucha, paros y manifestaciones convocada en el Estado español para el 27 de septiembre. Tenemos que llenar de nuevo las calles exigiendo la ruptura inmediata de cualquier relación con el Estado genocida de Israel.

**Organiza asambleas
y comités de solidaridad
con el pueblo palestino
en tu instituto, universidad
y centro de trabajo.**

•
**Organiza piquetes y mesas
informativas en tu barrio.**

•
**Participa en las
manifestaciones
y concentraciones**

**¡Solidaridad con la lucha
del pueblo palestino!
¡Abajo el sionismo asesino!
¡Palestina vencerá desde el río
hasta el mar!**



**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

izquierdarevolucionaria.net

